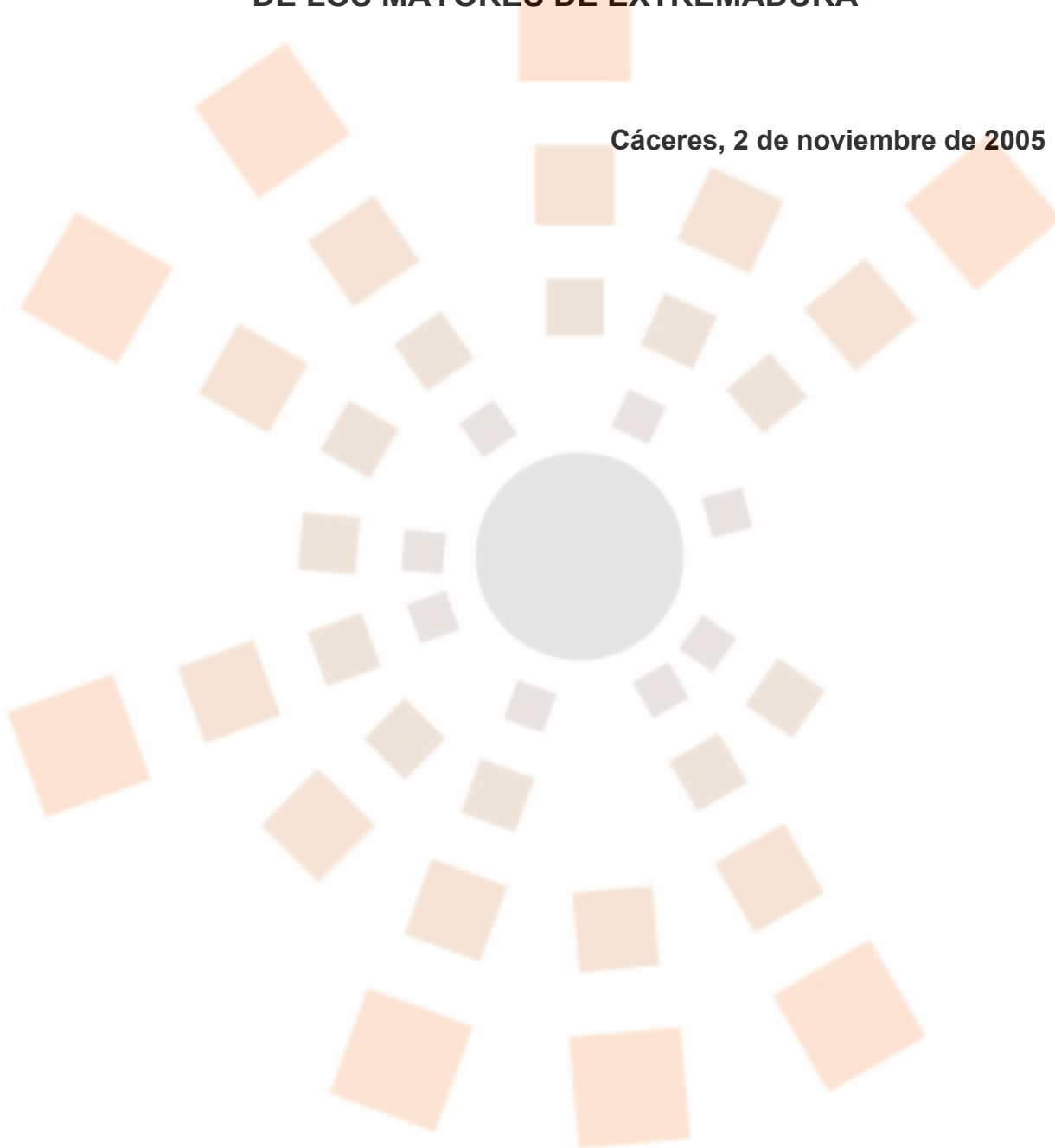


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
DE APERTURA DEL CURSO 2005-2006 DE LA UNIVERSIDAD
DE LOS MAYORES DE EXTREMADURA**

Cáceres, 2 de noviembre de 2005



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE APERTURA DEL CURSO 2005-2006 DE LA UNIVERSIDAD DE LOS MAYORES DE EXTREMADURA

Cáceres, 2 de noviembre 2005

Señor Rector de la Universidad de Extremadura. Autoridades. Don Manuel Toharia. Señoras y señores. Queridos amigos.

Pues yo me voy de aquí hoy siendo menos bobo de lo que creía, porque he aprendido por fin algo de Física, después de algunos años en mis tiempos de bachiller estudiando algo que jamás supe exactamente qué era, como me pasó con las matemáticas y me pasó con algunas otras cosas.

Así que es una satisfacción venir a la apertura de Curso, porque siempre hay un conferenciante que nos cuenta las cosas para que aprendamos, no para que nos examinemos, entonces ya cuenta las cosas más oscuras para poder tener después alguna justificación en los cates. Aquí nos cuentan las cosas simplemente para que sepamos de qué van las cosas. Y tenía preparado una intervención que voy a cambiar, porque he oído en varias ocasiones algo que el Rector acaba de ratificar, que habría que cambiarle el nombre a esta Universidad, y se ha propuesto algunos nombres. ¿Saben lo que pienso? Que en el fondo de todo eso lo que se quiere ocultar es la palabra mayor, la palabra viejo, que tenemos un cierto complejo a utilizarla, porque lo viejo está muy devaluado, muy desprestigiado. Es más, yo que no soy físico, sino lingüista, sé que viejo no tiene ninguna, ningún sinónimo positivo en la lengua española, todo lo que se dice lo viejo, es negativo. Y entonces como todo es negativo, pues entonces pensamos que lo viejo es un lastre, una carga, algo que hay que sobrellevar y soportar en algunas ocasiones pero que no le hace ningún bien a la sociedad.

Sin embargo, juventud tiene una connotación positiva. La prueba es que cuando alguno de ustedes, yo ya me voy incluyendo, nos quieren echar un piropo, dicen: qué joven estás, ¿eh?, o no aparenta la edad que tiene, mira qué suerte, no se le nota que tiene 60 años o que tiene 70 o que tiene 80. Es decir, nos están echando un piropo y al final nos están insultando. Dicen: qué joven es, menos mal que no se te nota que eres viejo. Oiga, y si se me nota que soy viejo qué pasa. ¿Por qué es negativo? Porque se tiene la impresión de que, efectivamente, es una cuestión negativa. Y entonces nos vamos acostumbrando a los tópicos, vamos viviendo con los tópicos, y al final nos creemos que las cosas son como los tópicos nos dicen.

Por ejemplo, nos dicen que una sociedad donde haya mucho viejo y poco joven es una sociedad caduca y con poco futuro, porque la pirámide de la población está invertida, hay poca base y mucha cabeza. Bueno, pues que se lo pregunten a los suecos y a los angoleños por poner un ejemplo. En Angola hay muchísima juventud y no hay tantos mayores; y en Suecia hay poca juventud y muchos mayores. A ver cuál de las dos sociedades es más rica, es más productiva y tiene más futuro. O la sociedad finlandesa y la sociedad brasileña.

Es decir, ¿qué es lo que quiero decir? Quiero decir que el desarrollo y el progreso de un pueblo no tiene nada que ver con la edad. El desarrollo de un pueblo tiene que ver con la formación, con la cultura, con la investigación, con el desarrollo, con la innovación, con la tecnología, con eso tiene que ver, pero no tiene que ver con la edad. Pero en algunas ocasiones nos creemos que la edad es un obstáculo y nos lo creemos y lo asumimos. Por ejemplo, una persona analfabeta es bastante difícil que pueda manejar un programa informático, con setenta años y analfabeta, bastante difícil. El problema de que no pueda manejar un programa informático una persona de setenta años analfabeta, ¿cuál es, que tenga setenta años o que sea analfabeta? Que sea analfabeta. Luego no tiene nada que ver, uno puede manejar perfectamente un programa informático sin importarle la edad, lo que importa es el conocimiento, la formación que esa persona haya tenido o tenga a lo largo de su vida. Y por eso es una buena idea la que se planteó en la sociedad extremeña de decir: la edad no es un impedimento, ni una cuestión que dificulte el pensamiento, el desarrollo, la cultura, la innovación de nuestros hombres y mujeres, independientemente de la edad que tenga. Incluso se nos llega a hacer creer que estamos divididos por grupos y que hay gente joven, hay gente adulta, mayor y hay gente vieja, y que cada grupo es igual. Y no tiene nada que ver, no tiene nada que ver. Es decir, una persona de ochenta años se parece bastante poco a otra persona de ochenta años; y, sin embargo, un adolescente de quince años se parece exactamente igual a otro adolescente de quince años. ¿Por qué? Porque el adolescente de quince años tiene muy poca experiencia, tiene muy poca vida vivida; y, sin embargo, el hombre o la mujer de ochenta años tiene una experiencia tremenda que le hace tener una vida en función de su experiencia y en función de lo que ha ido adquiriendo a lo largo de la vida, que muchas veces no tiene nada que ver con la experiencia que ha ido viviendo otra persona.

Así que no son, no somos todos iguales para que seamos tratados de la misma forma las personas, que según la ley o según decisiones administrativas, se han convertido en mayores o en viejos, porque sólo es una pura decisión administrativa lo que hace que una sociedad tenga muchos jóvenes o tenga muchos viejos. ¿Uno es viejo cuando se jubila?, ¿es viejo porque se jubila o se jubila por viejo? Yo creo que no se jubila nadie por ser viejo, sino que es viejo cuando se jubila, a partir de ese momento la sociedad comienza a pensar que todo jubilado es un viejo. Pero si la edad de jubilación que desde 1909 o 19, no me recuerdo muy bien, se estableció en España a los sesenta y cinco años; y han pasado casi cien, 1919 se estableció la jubilación obligatoria, han pasado casi cien años, la esperanza de vida en el año diecinueve, en el año 1919 estaría en los cuarenta y cinco o cuarenta y seis

años, la esperanza de vida ahora está en los setenta y ocho o setenta y nueve, ochenta y dos, ochenta y tres años, pero la decisión administrativa sigue siendo la misma. Si ahora hubiera un cambio de decisión administrativa y una nueva legislación que dijera que la jubilación es a partir de los setenta y cinco años, pues la gente que tiene sesenta y cinco años ya no sería vieja, porque no se jubilaría; y entonces serían viejos aquellos que se jubilan a partir de los setenta y cinco años. Pero todo es puro desarrollo reglamentario, y la sociedad cambia en función de lo que decidan las normas que los ciudadanos nos damos. En la primera década, en la década de los ochenta, la juventud era aquellos individuos que tenían de quince a veinticuatro años, esto es lo que decían todos los estudios que se hacían, y en función de esos estudios, se tomaban decisiones, quince a veinticuatro. En la década de los noventa se amplió, y era joven a los efectos de subvenciones, de becas, etc., etc., eran jóvenes los que tenían de quince a veintinueve años. Pero ya se está pensando en alterar la norma, para que se considere joven a aquel que va de los quince a los treinta y cuatro años. Luego, una pura decisión administrativa hará posible que la pirámide de población cambie.

Si antes metíamos a los jóvenes hasta los veinticuatro años, y ahora los metemos hasta los treinta y cuatro años, vamos a tener más jóvenes. Y si hubiera otra decisión administrativa que dijera que la edad de jubilación no es a los sesenta y cinco, sino a los setenta y cinco, tendríamos menos viejos. ¿Quiere decir que, entonces, la sociedad sería mejor o peor? Son puras decisiones administrativas, son puras trampas que nosotros nos tendemos, y que en función de esas trampas actuamos en base a tópicos y en base a situaciones que se han ido desarrollando y que se van diciendo y todo el mundo repite como papagayos.

Habrán oído ustedes muchas veces que como sigamos a este ritmo de base de población tan escasa y de cabeza tan grande, la Seguridad Social se acaba, que los viejos son un problema porque gastan en medicamentos lo que no hay en los escritos, dicen los expertos, aunque a lo mejor el ochenta por ciento de los que están aquí no hayan tomado una pastilla en los últimos quince años, pero como son mayores, y somos mayores por principio, se nos dice que somos los responsables del hundimiento de la Seguridad Social y de los problemas que tiene la sanidad.

Así que está muy bien que haya una universidad de este tipo, se llame como se llame, yo ya me apunto también al nombre, longevos, universidad de los longevos, porque lo que somos es, son longevos. Es decir, que tenemos la suerte de durar mucho, y eso lejos de ser una rémora y un obstáculo debería ser muy bien valorado por la sociedad. La sociedad que tiene gente que vive bien durante mucho tiempo, está cumpliendo el sueño de la humanidad. ¿Cuál es el sueño de la humanidad? Vivir lo máximo posible y vivir lo mejor posible. Pues en esa estamos. Vivir durante muchísimo tiempo y vivir de la mejor manera posible.

Y yo me felicito de que esta universidad se haya creado, que lleve ya unos cuantos años, que tenga más de mil alumnos, como decía Florentino Blázquez, porque efectivamente, como ha dicho algún alumno de los dos que

han intervenido, casi nadie daba un duro por este tipo de universidad, y casi todo el mundo pensaba que esto era, en definitiva, pues como las partidas de tute en el hogar del pensionista, para entretener a la gente.

Hoy he podido apreciar que no era para entretener a la gente, que los dos discursos que han hecho los dos alumnos son dos discursos que me llenan de orgullo y de satisfacción. Han aprovechado ustedes el tiempo magníficamente y, además, son muy generosos, muy generosos. Sólo con que los alumnos y alumnas que terminan la Educación Secundaria Obligatoria, los que terminan el Bachillerato o los que terminan la universidad convencional subieran a una tribuna y dijeran sólo la mitad de lo que ustedes han dicho de sus profesores, de la Universidad, de la sociedad. Bueno, bueno, bueno, yo creo que nos pondrían a todos como una moto, nos pondrían a todos como una moto. ¿Qué es lo que pasa, por qué ustedes están tan contentos y los que tienen la obligación de estudiar están tan descontentos? Han dicho ustedes, los medios existen como nunca, por cierto en todos los niveles educativos, como nunca. Y los que tienen ya una edad recordarán lo que eran las escuelas de su pueblo y lo que eran los institutos de sus comarcas, y lo que son hoy los institutos de nuestros pueblos y los institutos de nuestras comarcas. Por lo tanto medios hay; y, sin embargo, sigue habiendo lo que se denomina fracaso escolar, que yo denomino al fracaso escolar el éxito del sistema, el éxito del sistema.

Ustedes son la consecuencia del éxito del sistema, ustedes no pudieron estudiar, porque si todo el mundo estudiara, el sistema fracasaría, ¿quién se encargaría de hacer los trabajos manuales que no requieren unos estudios universitarios? Entonces, para que la sociedad se estructure, necesita poner trampas para que gente vaya cayendo. En sus tiempos y en los míos las trampas eran puramente económicas, el que tenía dinero podía estudiar, el que no tenía dinero no. Hoy esa trampa ha desaparecido y, afortunadamente, muchos de ustedes conocen o quizás son testigos en primera persona del sueño que ha significado el poder ver que lo que ustedes no hicieron, lo están haciendo sus hijos y sus nietos, que si estudiar una carrera universitaria, etc., etc., etc., incluso sin tener recursos económicos para hacerlo, porque esa trampa ya no existe. Ahora existe otro tipo de trampas mucho más peligrosas, más difícil de averiguar, que están escondidas en el alcohol, en la droga, etc., etc., que éstas también son las trampas que el sistema pone para que no todo el mundo llegue a tener estudios y una carrera universitaria para que así siga triunfando el sistema. Hablaba Manuel Toharia de que hay veces que las cosas simplemente se explican porque sí. Es decir, uno hace cosas simplemente por el placer de hacerlas, y que ustedes aprenden simplemente por el placer de aprender, que no quería él que se matara esa curiosidad, en definitiva, que no se mate la imaginación.

Qué lastima que nuestros hijos cuando tienen tres, dos, cuatro años, tienen una imaginación desbordante. Esos nietos, de los que hablaba el conferenciante, cuando se le pregunta qué quieren ser de mayor, seguramente darán las respuestas más disparatadas, más disparatadas, incluso alguno dirá que quiere ser papa, lo he escuchado muchas veces, astronauta, yo qué sé. Qué ocurre en nuestro sistema educativo que esos niños cuando empiezan a

estudiar, cuando terminan la carrera, ni papa, ni mama, ni astronauta, ni na, simplemente muchos de ellos funcionarios de la Junta de Extremadura. ¿Qué ha ocurrido? ¿Qué ha pasado? ¿Quién mató la imaginación de nuestros hijos? ¿Quién? Un sistema educativo perverso, perverso, que te obliga a estudiar doce asignaturas: física, química, naturaleza, matemáticas, la tira, sin enterarte absolutamente de nada. Si todo el mundo pudiera dar explicaciones, como la que ha dado Manuel Toharia, seguramente todos quisiéramos ser astronautas para ver y comprobar todas esas cosas bellas que nos ha contado en su conferencia.

Así que, muchas felicidades a los que han terminado. Deberían ustedes reflexionar, porque seguramente muchos se harán la pregunta del millón, ¿y ahora qué? Piénsenlo. ¿Y ahora qué? Piénsenlo y nos lo cuentan, que seguramente seremos capaces de encontrar soluciones para que ustedes en su longevidad sigan avanzando en la curiosidad, en el conocimiento y en la imaginación. Y al año que viene que no haya nadie que me diga, qué lastima que no estén aquí nuestros nietos. Que estén aquí, Rector, que estén y que vean lo que son capaces de hacer sus abuelos.

Felicidades a todos y muchas gracias.